

La textualidad territorial del turismo en Baja California Sur, México

Tonatiuh Morgan Hernández

Universidad Autónoma de Baja California Sur
pimonia@hotmail.com

Recibido: 24 de septiembre de 2017

Aceptado: 30 de noviembre de 2017

Resumen

Los espacios turísticos determinan una nueva realidad social y el destino futuro de las localidades en México. La relación socioeconómica que establecen personifica a un nuevo sentido social, una gramática del dominio que influye en el comportamiento cotidiano de las personas. Se produce y reproducen nuevos tipos de práctica y de representación social con relación a la actividad turística que en la localidad establecen posturas antagónicas, la de la comunidad local y la de un imaginario turístico de tipo instituyente, donde lo subjetivo y su interpretación semiótica hacen posible el comprender a distintas formas de formas de ver, pensar y construir al espacio territorial.

Palabras clave: turismo; semiótica; discurso; imaginario social.

Abstract: *The territorial textuality of tourism in Baja California Sur, Mexico*

The tourist spaces determine a new social reality and the future destiny of the localities in Mexico. The socioeconomic relationship that they establish personifies a new social sense, a grammar of the domain that influences the daily behavior of the people. New types of practice and social representation are produced and reproduced in relation to the tourist activity that in the locality establish antagonistic positions, that of the local community and that of an institutional imaginary of the instituting type, where the subjective and its semiotic interpretation make possible to understand different forms of ways of seeing, thinking and building the territorial space.

Keywords: tourism; semiotics; speech; social imaginary.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se pretende hacer una interpretación de la actividad turística, a la cual se le ve como una vía hacia el progreso ante la dura crisis económica y social por la cual atraviesa el país y el Estado en general. El turismo es bien visto ante la carencia de empresas estables en la localidad y el duro panorama económico que vive la nación. Se considera a la actividad turística como fuente segura de ingresos, pues las inversiones en ese ramo generan un alto número de oportunidades de empleo en las comunidades locales, lo cual atrae a personas de otras regiones, tornándose al turismo como el núcleo sobre el cual gira todo el desarrollo de las propias localidades.

El gobierno de México a través del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) establece este tipo de desarrollo como un modelo que se debe de implementar a través de políticas de desarrollo económico y social en varias regiones del país. La autoridad de gobierno a través de su discurso considera a este tipo de desarrollo como la verdadera vocación de las comunidades locales, construyendo una imagen de integración del poblador local a la actividad turística. Situación que integra a Baja California Sur dentro de las dinámicas del mercado turístico global y les abre las puertas a las grandes inversiones en el ramo turístico, cuya proyección crea a un espacio sociocultural hegemónico que instituye una nueva noción de la localidad a través de un imaginario turístico.

Una situación que viene a crear una fragmentación social en las localidades, debido a que se generan fronteras y distancias sociales que influyen culturalmente en el desarrollo de su vida cotidiana de las personas. La alianza entre particulares y la autoridad de gobierno justifican y legitiman el accionar de políticas públicas en beneficio de los grandes consorcios turísticos que ven en Baja California Sur una oportunidad más para la expansión territorial de sus prácticas empresariales, aparentemente benéficas. Detonando una total transformación de la localidad y del habitante local, cuyos modos de vida con un profundo vínculo territorial son replanteados. Así, se conforma un escenario social en el cual se erigen dos tipos de mundo distinto, el mundo del habitante local y el mundo planteado por la actividad turística.

La vía metodológica para comprender esta complejidad sociocultural donde distintos actores sociales se ven implicados es la etnografía. Este método de investigación aporta los elementos que hacen posible al estudio de las narrativas de tipo subjetivo de las personas, quienes a través de sus relatos y diálogos hacen posible el análisis de la enunciación de una realidad social. Se busca comprender a los puntos de vista que entran en conflicto y construyen una postura de antagonismo político ante los procesos de transformación territorial. Donde se une al sujeto, el texto y el contexto para constituir al discurso de la turistificación, un proceso propio de la globalización que tiene

lugar en la localidad, desde donde se tejen los vínculos que hacen posible a la red que establece la unión con lo global.

LA CULTURA COMO UN TEXTO

Para comprender las diferencias de lo cultural es necesario tener en cuenta que la cultura es una construcción social propia del hombre y que su adquisición en la etapa temprana de su vida es vista como una cuestión de tipo pedagógico, pues se adquieren tipos de comportamiento social. Esto es, una estructuración mental que despliega un esquema socio-cognitivo que se desarrolla y se representa a través de los actos de la cotidianidad.

Las prácticas socioculturales, las praxis que rigen el comportamiento social del individuo (Bauman, 2002), la cual es compartida colectivamente. Estructura mentalmente códigos que establecen la identidad tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Esto implica, por tanto, un punto de vista subjetivo y una frontera ante el otro, y a su vez un orden a partir de lo caótico.

Contemplada a través de sus rasgos más universales y generales, la praxis humana consiste en convertir el caos en orden o en sustituir un orden por otro, entendiendo por orden un sinónimo de inteligible y significativo. Desde una perspectiva semiótica, “significado” quiere decir orden y sólo orden (Bauman, 2002: 262).

Los individuos al compartir colectivamente un código que los define ante el otro, implican también, el despliegue de todo un sistema de significación, el denominado “mundo de los significados”. Una estructura comunicativa establecida a través de las prácticas socioculturales dentro del desarrollo del interaccionismo social. El espacio donde se emiten los sentidos de la significación a través de las vivencias, creencias, mitos e ideologías a través de la posibilidad que brinda el símbolo, un significante.

Comprender el símbolo es vivirlo. Está ahí, vigente, para legitimar el orden social cual signo. Se manifiesta para explotar como ritual, exacerbando la acción mítica, por así decirlo, de esas historias imágenes-figuras que dan nombre, que focalizan en la vida personal y colectiva el sentido existencial de la sociedad, cuyo producto da dirección al sentido, para producir en su movimiento las posibilidades de una visión social que acredita sus prácticas y *habitus*. Señalar la vigencia simbólica nos proporciona distintos elementos que se materializan en las mentalidades colectivas, a partir de las cuales el hecho real se alimenta para tener una abstracción que rebase el límite de sus posibilidades discursivas. Esto da lugar a la creación de un imaginario social e induce el sentido individual o colectivo de la relación existente entre el hecho concreto y la ilusión que se tiene de él. Es la articulación y transformación de un acontecimiento convertido en unidad de significación, lo cual nos dice, que independientemente de su punto de referencia son la realidad, una colectividad cree en él permitiendo en este sentido que la imagen-unidad de significación se delimite a

partir del imaginario social como acto simbólico (Pérez-Taylor, 2000: 129).

Por tanto, el símbolo es la guía del comportamiento sociocultural y sinónimo de sociedad, pues conjunta a los significantes que representan los mapas de la realidad humana, mismos que pueden ser leídos e interpretados al igual que un texto. Una posibilidad de interpretación del hombre a través del lenguaje dentro de un tiempo y espacio específicos.

Entonces, la cultura, al ser considerada como formas de conducta reguladas por un código, esto es un tipo específico de lenguaje, constituye también, a un discurso que puede ser leído al igual que un texto. Son los signos lingüísticos los que establecen los sentidos de la significación mediante la agrupación de los significantes y los significados dentro de la interrelación significan de la linealidad sintagmática del lenguaje. Así el discurso se inserta dentro del contexto social, lo cual permite al sistema simbólico integrar a un cosmos humano ante el otro y por consecuencia, la integración de una mismicidad en un imaginario.

La cultura de un pueblo es un conjunto de textos, que son ellos mismos conjuntos y que los antropólogos se esfuerzan por leer por encima del hombro de aquellos a quienes dichos textos pertenecen propiamente. [...] Tampoco es la única manera en que pueden tratarse sociológicamente las formas simbólicas. El funcionalismo vive y vive el psicologismo. Pero mirar tales formas como formas que “dicen algo sobre algo” y lo dicen a alguien que significa por lo menos, la posibilidad de un análisis que llegue a la sustancia dichas formas antes que a fórmulas reductivas que pretenden explicarlas (Geertz, 2006: 372).

El símbolo como un significante permite una articulación que remite a un significado, y por tanto construye, así, toda una gramática del sentido social. Donde el espacio de carácter público es apropiado por las prácticas capitalistas que inscriben una nueva textualidad sociocultural en las localidades. Un proceso que permite establecer el cómo en el espacio territorial se expresa y materializa a una ideología mediante formas de práctica y representación cuyo discurso hace posible la construcción de una distinta naturaleza social, la cual inscribe otro tipo de simbolismo que es contrario al de la comunidad local.

Tomando en cuenta el punto de Jean Claude Abric (1994), considera que las representaciones sociales establecen a los tipos de práctica, esto ocurre a través de la mediación del lenguaje, puesto que es el instrumento que emplea el hombre para aprehender a la realidad percibida, construida y representada, El lenguaje hace posible a las formas de concebir a la realidad mediante la estructuración cognitiva del entorno social donde se desenvuelven las personas cotidianamente. De ahí que se objetive a la realidad y se establezcan tipos de narratividad social conforma a los discursos de lo cotidiano.

Son las prácticas que los sujetos aceptan realizar en su existencia cotidiana y que modelan, determinan, su sistema de representación o su ideología. La representación es generalidad entonces por un proceso de racionalización, que no se refiere a un saber ni a creencias, sino que resulta de las condiciones objetivas (Abric, 1994: 197).

La realidad social representada depende de las condiciones materiales en que la persona la aprehende y posteriormente la reproduce a través de sus diversas formas de representación social. Es decir, a través de la posibilidad del lenguaje cuyas formas expresivas como los tipos de comportamientos, de espacios, de objetos o de lenguajes hablados o escritos, es posible mantener un canal de comunicación al interior de un núcleo social. De hecho, Abric establece que las representaciones y prácticas sociales junto al discurso integran un mismo sistema, un todo integrado al cual no es posible comprender sin la mutua interacción entre estos tres elementos que hacen posible la estructuración y objetivación de la realidad.

Es por eso que, la casi totalidad de los investigadores están de acuerdo con el principio que sigue: las representaciones y las prácticas se generan mutuamente. No se puede disociar la representación, el discurso y la práctica. Forman un todo. Sería vano buscar si la práctica produce la representación o es a la inversa. Es un sistema (Abric, 1994: 207).

En este sentido, el discurso es ordenado con respecto al actor social que lo enuncia. Se relaciona a sujetos, objetos y contextos dentro de la realidad lingüística que hace posible el discurso. Dependiendo de la relación interactiva donde se inserte al discurso, se establecerá una postura ante otros tipos de discursos. La relación que establecen el texto y el contexto sitúan a las personas dentro de un tiempo y un espacio, ordenándolas en una circunstancialidad en la cual se inscriben como actores sociales.

Es precisamente por medio del proceso de la semiosis, que es posible la significación social que adquieren los objetos, contextos y las personas a través de sus diversos tipos de práctica, representación y construcción discursiva, que hacen posible la interpretación de distintos escenarios de distinta índole sociocultural. Por tanto, la naturaleza semiótica de la cultura hace posible una interpretación de la complejidad social, donde las perspectivas con un sentido local conforman los procesos sociohistóricos que son reproducidos dentro del contexto de la vida cotidiana y hacen posible el establecer al contexto de fuerte fragmentación social ante el encuentro con otras formas sociales que influyen culturalmente en los comportamientos sociales.

De acuerdo a Iuri M. Lotman (1996), el significado simbólico puede ser leído e interpretado dentro de un espacio social. La iconicidad del símbolo, el significant que conduce a un significado social, es una forma expresiva que remite a un contenido. Así, el discurso social del contexto urbano expresa una forma de relación entre formas, ya sean de carácter productivo, de consumo o de relación social. Es a través de un lenguaje codificado que se emite una



narratividad social de una colectividad con respecto a otra que puede ser interpretada al igual que un texto a partir de otro texto, proceso comprendido como el encuentro del “nosotros ante los otros”.

La cultura en su totalidad puede ser considerada como un texto. Pero es extraordinariamente importante subrayar que es un texto complejamente organizado que se descompone en una jerarquía de «textos en los textos» y que forma complejas entretejaduras de textos. Puesto que la propia palabra «texto» encierra en su etimología el significado de entretejadura, podemos decir que mediante esa interpretación le devolvemos al concepto «texto» su significado inicial (Lotman, 1996: 75-76).

El texto posee un sistema lingüístico, cumple con una función comunicativa y crea el proceso de la significación. Para comprender la función de un texto, se requiere interpretar la realidad del código, el lenguaje al cual remite la expresión del plano de contenido. Entonces, como generador de significados, el texto es la manifestación de un lenguaje cultural, y a su vez, una conciencia tanto individual como colectiva. Así, un texto es un sistema de información que establece una esfera sociocultural a través de su discursividad cotidiana dentro de un contexto.

El texto puede adquirir un carácter metonímico cuando es percibido como todo un contexto cultural, es el equivalente de una parte que reproduce a todo el contexto en su forma de discurso. El texto puede, por tanto, ser sinónimo del discurso de todo un macrocosmos cultural e integrar en sí a los esquemas de distintos modelos culturales. El texto no solo emite mensajes y cumple con funciones lingüísticas, sino que también puede transformar y generar nuevos tipos de mensajes, pues genera información. Pero, ocurre un proceso complejo cuando un nuevo tipo de discurso social se establece en la realidad de una localidad, un nuevo texto se inscribe, y por tanto también, un nuevo tipo de contexto y de discurso.

El paso de un sistema de toma de conciencia semiótica del texto a otro en alguna frontera estructural interna constituye en este caso la base de la generación del sentido. Esa construcción, ante todo, intensifica el elemento del juego en el texto: desde la posición de otro modo de codificar, el texto adquiere rasgos de una elevada convencionalidad, se acentúa su carácter lúdico: su sentido irónico, paródico, teatralizado, etc. Al mismo tiempo, se acentúa el papel de las fronteras del texto, tanto las externas, que lo separan del no-texto, como las internas, que separan los sectores de diferente codificación. La actualidad de las fronteras es subrayada precisamente por su movilidad, por el hecho de que, al cambiar las orientaciones hacia tal o cual código, cambia también la estructura de las fronteras (Lotman, 1996: 71).

Con respecto al nuevo tipo de lenguaje y de discurso social que establece nuevos tipos de relación y de prácticas socioculturales dentro de una localidad, Lotman lo mira como la inscripción de un texto (discurso) dominante sobre otro texto. Dentro del nuevo contexto social

se estructuran otro tipo de procesos a partir de la planeación por medio del sistema político y económico. Se conforma un nuevo modelo socio-espacial donde las estructuras del poder asociadas al progreso entran en juego y constituyen un nuevo tipo de fronteras dentro de un mismo contexto social, cuyas formas expresivas son integradas en un nuevo tipo de simbolismo.

Edificios, calles y personas en su conjunto conforman otro tipo de espacio de representación social, cuya textualidad discursiva muestra un nuevo tipo de significación social de tipo dominante, la cual está vinculada, sobre todo, al consumo de la sociedad moderna global, que contrastan con las formas de representación local, lo cual constituye y acentúa las fronteras con respecto al otro.

EL DISCURSO DEL OTRO

La imagen del otro, vinculado a la sociedad capitalista del consumo global, implica una ardua labor para el investigador, debido, sobre todo, a que los patrones de lo distinto día a día se establecen, producen y reproducen incesantemente dentro del acontecer de nuestras localidades. Cada vez es más evidente su avance en detrimento de todo lo relacionado con la localidad, donde la constante merma de todos los aspectos que tienen que ver con su dimensión social y cultural, son obligados a un replanteamiento de sí mismos, me refiero en específico a lo que es la identidad del individuo y la de su comunidad que se enfrentan a un panorama de incertidumbre.

Este modelo del estado benefactor (Escobar, 2007) a través de la actividad turística busca crear innumerables fuentes de trabajo que atrae a individuos de otras localidades en busca de mejores condiciones de vida, lo cual genera un incremento de la actividad económica, pues se genera más capital. Una situación que viene a transformar la realidad socio-territorial de la localidad.

En este sentido, la turistificación [...] requiere [...] de la inversión privada, organización de la participación ciudadana y el fortalecimiento de la identidad cultural del territorio. Estas tres condicionantes son primordiales para la competitividad del sector turístico, pero también para el funcionamiento de una economía de escala territorial. Desde hace de más de una década inician los procesos de turistificación territorial [...] como destinos turísticos han iniciado un proceso de yuxtaposición funcional con el resto del territorio; [...] La turistificación territorial alcanza dimensiones metropolitanas con la formación de conurbaciones entre localidades, eslabonamientos carreteros y zonas metropolitanas que trascienden los límites políticos administrativos de municipios y entidades federativas. El destino turístico es el núcleo urbano a partir del cual se disipan los flujos de población, bienes y productos hacia el resto del territorio, mediante un permanente y creciente intercambio de flujos turísticos (Roldán, 2015: 116 - 117).

Por ello, para lograr comprender e interpretar de una forma adecuada este nuevo sentido de sociedad, vida y existencia desplegado



en el espacio de la localidad a través de la actividad turística, es preciso, primero, ubicarlos dentro de un aquí y ahora. Dentro de un contexto que habrá de hacer posible una postura de análisis acerca del actuar social del individuo a través de sus elementos socioculturales que lo caracterizan como un ser de carácter individual y colectivo. Además de la nueva conformación territorial que se inscribe en el territorio, pues se agregan nuevos asentamientos habitacionales en la localidad, sean hoteles o sitios donde viven los trabajadores que vienen de fuera.

Los modelos contextuales permitirán que la investigación sociolingüística continúe más explícitamente su desarrollo para ir más allá del estudio de las correlaciones con variables sociales y, al mismo tiempo, se concentre más en la influencia social sobre las estructuras discursivas (Van Dijk, 2012: 15).

Por ello, la construcción del discurso presente dentro del contexto local ha de hacer posible el análisis de la realidad sociocultural que acontece. Donde es evidente la inscripción de un nuevo tipo de discursividad y significado social, a través de la presencia de nuevos tipos de representación territorial, lo cual brinda la posibilidad de interpretarlos y poder, así, vincularlos con el discurso oficialista emitido por la autoridad local, cuya ideología se vincula a la sociedad del consumo global (Bauman, 2007; Baudrillard, 2009), y sobre todo, con la actividad del fenómeno turístico, elementos que influyen culturalmente en el comportamiento del habitante local.

Mi punto de vista es que una teoría social del discurso que relacione las estructuras discursivas con las situaciones sociales y la estructura social también debe de exhibir varios componentes cognitivos, es decir, en términos de cogniciones sociales compartidas (conocimiento, ideologías, normas, valores) en general, y modelos mentales únicos de los miembros sociales en particular. Esa es también la razón por la cual mi acercamiento general hacia el discurso se denomina socio-cognitivo: mi objetivo es integrar enfoques sociales y cognitivos que aborden el discurso en un solo marco teórico coherente sin restricciones, sin vínculos ausentes (Van Dijk, 2012: 49).

De acuerdo con Ulf Hanners (Moraga, 2012), es en el desarrollo de lo que él llama la teoría de los cuatro marcos: el marco forma de vida, el marco mercado, el marco estado y el marco movimiento, que establecen la industria del consumo cultural mundial y del turismo como un proceso de la modernidad global. Es la asociación de los cuatro marcos que se crea una linealidad de un consumo cultural que agrupa a las localidades dentro de este proceso, mediante la presencia del turista y de las industrias transnacionales.

El autor ve esta asociación del marco mercado y del marco estado que crean un marco forma de vida, se separa a los elementos indispensables del sistema capitalista, que es el mercado y el estado del mundo de la vida, lo cual crea los estilos de vida asociados a la modernidad y al consumo. Un proceso que se establece en las

localidades como una realidad de la circulación mundial de flujos, mediante una expansión y apropiación de territorios. Donde el turista y el turista representan a esta realidad social impuesta por el discurso de la modernidad global.

La modernidad como proceso social, establece sentidos sociales como lo son los nuevos espacios dedicados exclusivamente para el tránsito del turista, lugares como hoteles, restaurantes y zonas comerciales, aeropuertos, terminales marítimas, sitios que conforman una continuidad simbólica en la localidad y remiten a un orden discursivo que se vincula la sociedad global. De acuerdo con Saskia Sassen la localidad se torna en una extensión del espacio de los flujos que impone la ciudad global (Castells, 2000; Sassen, 1999). Y cita:

¿Cuál es entonces el contexto, lo local aquí? La nueva sub-economía en red recrea una geografía estratégica, parcialmente desterritorializada; que atraviesa fronteras y conecta múltiples puntos en el globo. Efectivamente, ocupa sólo una fracción del escenario local; sus límites no son aquellos de la ciudad donde se ubica parcialmente, y tampoco aquellos del barrio. Esta subeconomía opera como un orden institucional intermedio entre la vasta concentración de recursos materiales que necesita cuando pisa tierra y la dimensión o alcance global de su geografía transfronteriza. Su interlocutor no es el entorno, el contexto, sino la realidad global (Sassen, 2003: 43).

Así, el habitante local enfrenta a un otro geográfico que invade su espacio social de carácter local e impone un nuevo tipo de dinámicas (representaciones y prácticas) a las cuales debe de adaptarse él y su sociedad. Una situación que sitúa al habitante local ante una fractura y distancia social en su propia localidad. Se le sitúa en una posición de incertidumbre ante el nuevo uso social que adquieren ciertos sitios. Ocurre una resignificación de los significados, donde los ahora espacios turísticos se establecen en lugares considerados como patrimoniales por la comunidad local, los centros históricos y las zonas costeras.

Un hecho que detona el fortalecimiento los lazos identitarios colectivos (Giménez, 2014) del habitante local ante un discurso institucional que justifica y legitima al turismo como el eje del desarrollo social y económico. Un punto donde, a partir de los testimonios o historia personales resultan fundamentales cuando se busca comprender un proceso de cambio social al cual se ven sujetas las comunidades locales. Los testimonios personales son una fuente de información indispensable que guían y ayudan a integrar al discurso social no oficial. Por medio del testimonio del habitante local se pretende integrar lo que en sí representa este proceso de construcción de un cambio social.

LA INTERPRETACIÓN DISCURSIVA

Como vía metodológica para comprensión y análisis del fenómeno de lo social, la etnografía aporta los elementos que hace posible el estudio de las narrativas que hacen las personas, haciendo



posible, a su vez, la construcción del discurso social tomando en cuenta a los contextos como los sitios de la enunciación subjetiva que proyectan los diferentes tipos de práctica y representación, enlazando así al texto y el contexto. Lo cual permitirá construir un mapa de los diversos tipos de narrativas, el de la turistificación y el del poblador local, para establecer los contrastes socioculturales que forman parte de este proceso de carácter global que acontece en la localidad.

El discurso, de acuerdo con Pedro Sotolongo (2006) hace posible la construcción de expresiones simbólicas que comparten situaciones similares, integrando a saberes, deseos y formas de poder que derivan en situaciones de confrontación. Constituyendo una circularidad que traza distintas perspectivas de lo social, una recursividad que involucra a distintos actores, prácticas y escenarios que interactúan entre sí. Un proceso interactivo que establece distintas formas de ver y de representar a lo social.

Esta circularidad que hemos caracterizado entre los ámbitos de prácticas locales de poder, de deseo, de saber y de discurso, junto a su articulación social de que se trate, permite concretar ulteriormente la comprensión de aquella [...] apertura que situamos como los rasgos inherentes a los patrones de interacción social (Sotolongo, 2006: 109).

En el interaccionismo, las prácticas sociales inscriben las formas que organizan a los patrones de interacción social. Tanto los otros y el nosotros forman parte de acciones simultáneas que acontecen de forma continua, los desempeños sociales donde se construye la producción y reproducción de la vida cotidiana (Heller, 1987) (Goffman, 1997). Un accionar relativo entre distintos elementos que se vinculan entre sí e integran marcos estructurales a través de grupos, etnias, comunidades, colectivos y asociaciones. Una vinculación donde se integra a la trama del interaccionismo continuo. Algo similar a un torbellino de acciones conjuntas continuas, que los otros y el nosotros emprenden, lo cual adquiere una representación de tipo caótica. Se genera a un contexto de complejidad, pero acontece un principio organizativo, las personas poseen la capacidad de orientarse dentro de este caos generalizado, se orientan a través de sus formas de vinculación que establecen en común.

Tenemos, pues, expectativas mutuas de comportamiento sobre las cuales construimos nuestra vida cotidiana, y son tan evidentes que ni siquiera reflexionamos sobre que las hace posible [...] Estas van conformando -gracias a la compleja madeja de acciones conjuntas e interacciones sociales- ciertos cursos basados en rasgos generalizables de esas interacciones, y van constituyendo verdaderos patrones (pautas) recurrentes característicos para ese accionar conjunto: son los patrones de interacción social de nuestro obrar cotidiano (Sotolongo, 2006: 18).

Estos patrones de interacción social se conforman de acuerdo con una indexicalidad, donde se involucra a personas y lugares

específicos, quiénes, dónde, cuándo, para qué, por qué y cómo. Estos patrones indexicales forman parte de toda sociedad. Por medio de ellos se puede analizar e interpretar a lo social, sobre todo cuando se busca establecer un contraste entre distintos tipos de prácticas sociales. Así, el discurso integra a un posicionamiento de un universo enunciativo, donde el lenguaje hace posible la articulación entre personas y contextos desde donde se establecen puntos de vista subjetivos con respecto a otros, permitiendo así, integrar un mismo sentido social a través de la intersubjetividad que proyecta a una consciencia colectiva y una ideología en torno a lo otro.

Por su parte Teun A. Van Dijk (2001) desde la perspectiva de la lingüística establece que, en el modelo del contexto convergen los sujetos a espacios, donde conforman los patrones de comportamiento social, las experiencias cotidianas que conjuntan en sí a modelos socio-cognitivos que dibujan mapas de la intersubjetividad dentro del espacio social. Una dimensión donde el sujeto produce y reproduce permanentemente representaciones mentales que desarrollan vínculos con los distintos elementos presentes dentro del ambiente social.

Los modelos del contexto son una forma específica de los modelos que formamos como nuestras experiencias cotidianas: desde la mañana cuando nos despertamos (y damos cuenta de quiénes somos, dónde estamos, qué estamos haciendo, etc.) durante todos los actos/eventos del día hasta que nos dormimos por la noche. Así, mientras estamos conscientes, permanentemente construimos modelos mentales de la situación en la que nos ubicamos (de nosotros mismos, de otra gente, del tiempo, del lugar, de los actos, etc.) (Van Dijk, 2001: 72).

Este modelo posee una estructura esquemática y puede explicar una situación de tipo comunicativa-discursiva indispensable para comprender la situación de un entorno social. Una fuente de información, donde el participante posee una fuente informativa y además, se incluye dentro de la representación discursiva que hace acerca de una situación donde él forma parte.

El discurso integra al actor social dentro de un proceso comunicativo que instaura una situación social, el cómo interpreta su contextualidad, la situación social ante la cual se encuentra, una postura individual y subjetiva dentro del proceso del interaccionismo social. El comprender el contexto como una forma de representación mental del individuo implica, también, una comprensión de las formas de producción y de reproducción de los esquemas subjetivos de la significación simbólica que se fijan colectivamente ante el otro a partir de un nosotros. Una situación desarrollada por Clifford Geertz (2006) quién afirma lo siguiente cuando interpreta la pelea de gallos, en la cual lee el espacio social al igual que un texto, esto es un discurso dentro de un contexto.

Formular la cuestión de esta manera significa adoptar un reenfoque metafórico propio, pues dicha formulación desplaza el análisis de las formas culturales desde una empresa que representa un paralelo general [...] con la penetración e interpretación de un texto literario.



Si uno considera la riña de gallos, o cualquier otra estructura simbólica colectivamente sustentada como un medio de “decir algo” [...] luego se halla uno frente a un problema, no de mecánica social, sino de semántica social. Para el antropólogo interesado en formular principios sociológicos y no en apreciar y evaluar riñas de gallos, la cuestión es ésta: ¿qué puede uno aprender sobre tales principios al enfocar la cultura como un conjunto de textos? Extender de esta manera el concepto de un texto más allá del material escrito y aún más allá del material verbal no es desde luego algo enteramente nuevo, aunque sea un paso metafórico [...] Sin embargo, la idea no está todavía desarrollada teóricamente; y el más profundo corolario, por lo menos en lo que atañe a la antropología, de que las formas culturales pueden ser tratadas como textos, como obras de imaginación construidas con materiales sociales aún no se ha explotado el sistema totalmente (Geertz, 2006: 369).

El discurso como un elemento comunicativo implica una realidad lingüística materializada en el texto, el espacio de enunciación narrativa que impone los sentidos de la significación. Y es el individuo, quien, a través de la representación de sus prácticas cotidianas, expresa la experiencia subjetiva, un modelo esquemático que impone sentidos de índole comunicativa dentro del contexto de la vida cotidiana, el espacio donde el contexto social puede ser leído e interpretado como un texto, pues se establece un sentido de la significación en base a tipos de representación social. Estas formas esquemáticas hacen posible el análisis del discurso de un espacio social mediante las prácticas socioculturales, una forma de comprendernos ante un otro.

Las dos perspectivas del conocimiento acerca de lo que es el espacio de la vida cotidiana, desde la Lingüística y las Ciencias Sociales. Lo cual permite establecer un punto de reflexión y análisis acerca de la interpretación de los elementos culturales de un contexto social, que al igual que un texto, emite un proceso comunicativo de significación. Es a través de las prácticas socioculturales y del discurso, que se emite un nuevo tipo de territorialidad y de experiencia humana (la turistificación) de lo que es ahora la localidad.

En principio, puede afirmarse que hay un dialecto del lugar: una forma peculiar sedimentada que vehicula las relaciones sociales que contiene y promueve y que se expresa en los sustantivos -y adjetivos- que nombran, los diálogos que posibilitan a las prácticas y los relatos que rememoran y proyectan. Desde el punto de vista del lenguaje articulado, acotado, se puede decir que el lugar es su nombre, sus diálogos y sus relatos; es la experiencia reiterada que continuamente inicia, se despliega y culmina en la conversación de sus usuarios, diálogo que lo configura, y a su vez, alimenta a esa vivencia lenguaje (Vergara, 2013: 43 - 44).

Por tanto, el espacio físico y simbólico local a través de sus distintas formas de representación territorial, adquiere un nuevo sentido de explotación comercial, y ya no de integración social y construcción ciudadana como ocurría en el pasado, (por cierto, esa era una función

de los espacios de carácter público como lo son las plazas, los mercados y las avenidas principales de la ciudad donde se procuraba un lugar para el peatón), lo cual muestra el proceso de fragmentación y una eventual segregación social debido a que el ahora espacio turístico ya no está acondicionado para el poblador local, sino para el turista, acontece una glocalidad (Beck, 1998). Generando, por tanto, a dos perspectivas discursivas que entran en una postura política de antagonismo social.

Una situación política, económica, social y cultural que, inserta a la región de Baja California Sur y sus centros urbanos dentro de las dinámicas del mercado global capitalista y le abre las puertas a la industria turística. Se diseña y crea un espacio sociocultural de carácter hegemónico que proyecta una imagen de un desarrollo y crecimiento socioeconómico altamente benéfico para toda la región y sus habitantes, en busca de ser un lugar atractivo para las inversiones y la actividad turística. Lo que se denomina la ciudad-producto, cuya imagen vende y atrae la inversión privada.

En otras palabras, la ciudad tiene que vender su mejor cara en el mercado de las ciudades que están interesadas en atraer inversión de capitales privados extranjeros, inversiones que toman distintas formas: congresos y ferias internacionales, mega-eventos culturales. Esto solo es posible si “el gobierno promueve una imagen fuerte y positiva apoyada en oferta de infraestructura y de servicios”, es decir en oferta cultural, de comunicaciones, de transporte que garantice al capital privado como mínimo una tasa de ganancia media. En esencia lo que de la ciudad hay que “vender es su localización”, aquellas localizaciones donde los negocios privados sean más rentables (Nossa, 2017: 56).

La industria turística crea un producto (Tabares, 1983) que oferta a un paisaje, un mar y desierto, y recursos naturales, lo que es una construcción social de una imagen comercial característica de Baja California Sur, un imaginario turístico (Méndez, 2012) que instituye un nuevo orden a través de la confección de un escenario turístico. Es precisamente por medio del imaginario turístico que puede establecerse esta nueva realidad social que afecta a la localidad.

CONCLUSIÓN

La turistificación es un proceso complejo en el que intervienen distintos contextos geográficos y actores sociales, lo cual organiza y establece a las dinámicas por las cuales se articula a la ciudad global. Un discurso de lo global que viene a alterar el ritmo de vida local, pues se inserta a una nueva concepción del tiempo y el espacio a través de la unión de la localidad al espacio de los flujos globales. Un nuevo plano social donde el habitante local debe de adaptarse a través de estrategias debido a que sus modos de vida desarrollados históricamente se ven modificados o en el peor de los escenarios, totalmente eliminados. Un panorama de incertidumbre que se establece como modelo de nueva

sociedad, la cual está sujeta ahora a los estándares de la alta competitividad que implica a países y regiones continentales.

Ante ello se debe de reflexionar cuál es la función política y social de la localidad como un producto turístico, un signo que simboliza a un aparente progreso económico y social. Un proceso donde los cambios en la conformación territorial deben de competir a toda la sociedad en general y no sólo a unos cuantos actores sociales como ocurre en la mayoría de los casos. Estos cambios socio-territoriales se establecen con la finalidad de obtener un beneficio económico, eso es lo que esconde verdaderamente la inversión privada en el ámbito turístico. Una lógica política que establece un supuesto beneficio social y económico a futuro, de acuerdo con el discurso oficialista de la autoridad de gobierno local.

Un proceso de cambio social que pone en desventaja al poblador local, el actor social que conforma un frente de antagonismo político ante las posturas que plantea el discurso de fomento a la actividad turística. En consecuencia, se establece una construcción político-discursiva que emiten las personas a través de sus puntos de vista subjetivos y que muestran el cómo han sido afectados por esta nueva realidad, y, por otra parte, también se expresan los beneficios que derivan de la turistificación. Lo cual permite establecer un contraste de distintas realidades sociales que acontecen en la propia localidad.

REFERENCIAS

- ABRIC, J.C. (1994). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Cultura Libre.
- BAUMAN, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Buenos Aires: Paidós.
- BAUDRILLARD, J. (2009). *La sociedad del consumo, sus mitos, sus estructuras*. México: Siglo XXI
- BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. México: Paidós.
- CASTELLS, M. (2000). *La era de la información, economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Vol. I. México: Siglo XXI.
- ESCOBAR, A. (2007). *La invención del tercer mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Gobierno Bolivariano de Venezuela.
- GEERTZ, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GIMÉNEZ, G. (2014). "Identidades urbanas y actores sociales. Una introducción a las tres ciudades de la ciudad". En P. Ramírez Kuri. *Las disputas por la ciudad, espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México: U.N.A.M.

- GOFFMAN, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HELLER, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- LOTMAN, I. (1996). *La semiósfera I, semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- MASSEY, D. (2014). "Geografías de responsabilidad". En P. Ramírez Kuri. *Las disputas por la ciudad, espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México: U.N.A.M.
- MÉNDEZ, E. (2012). "El imaginario de la ciudad turística: una propuesta de abordaje". En J. Enríquez. *De itinerarios, paisajes e imaginarios, miradas y acercamientos al estudio del turismo*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- MORAGA, J. (2012). Hannerz y Appadurai: la transnacionalidad ¿anda suelta? *Revista de Ciencias Sociales*, 28, Segundo Semestre, pp. 227-249.
- NOSSA, E. (2017). *Renovación y desplazamientos urbanos*. Buenos Aires: Surbanistas.
- PÉREZ-TAYLOR, R. (2000). *Aprender-comprender la antropología*. México: Continental.
- ROLDÁN, H. (2015). "Políticas públicas para la turistificación territorial, caso Sinaloa". En G. B. López. *Turistificación, territorio y ambiente, nuevas tendencias en el estudio regional*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- SASSEN, S. (1999). *La ciudad global, Nueva York, Londres, Tokio*. Madrid: Siglo XXI.
- _____ (2003). *Contra geografías de la globalización, género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- SOTOLONGO, P. (2006). *Teoría social y vida cotidiana, la sociedad como sistema complejo dinámico*. La Habana: Acuario.
- TABARES, F. (1983). *Producto turístico*. México: Trillas.
- VAN DIJK, T. (2012). *Discurso y contexto, un enfoque sociocognitivo*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (2001). "Algunos principios de una teoría del contexto". *ALED, Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 1(1), pp. 69-81.
- VERGARA, A. (2013). *Etnografía de los lugares, una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Datos del autor

Tonatiuh Morgan Hernández es Maestro en Ciencias Sociales con especialidad en estudios sobre Globalización y Licenciado en Lengua y Literatura. Es miembro del seminario de estudios sobre complejidad y subjetividad del cuerpo académico de Cultura y Comunicación de la U.A.B.C.S. Actualmente es estudiante de Doctorado en el posgrado de Desarrollo Sustentable y Globalización (DESYGLO) en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, con el proyecto “La construcción del discurso político en torno a la turistificación en el Municipio de La Paz B.C.S., México”.